

JSU al frente!

BOLETIN DE LA COMISION DE EDUCACION DEL SOLDADO J.S.U. REGION CENTRO

Experiencias de los últimos combates

Magnífica piedra de toque para probar la capacidad combativa de nuestro Ejército han sido los durísimos combates de estos últimos días.

Si alguna duda había sobre su disciplina, sobre su capacidad de maniobra, sobre su resistencia, sobre su moral, bien eliminada habrá quedado después de su brillante actuación.

Pero esto no quiere decir que lo consideremos perfecto. Antes al contrario, la misma dureza del combate, su continuidad, ha hecho notar algunos defectos que debemos corregir.

La lucha, por acercarse los momentos decisivos, ha de ser cada día más dura; combates como los ganados se han de suceder, y es preciso no cargar todos ellos a un núcleo determinado de brigadas. Es preciso organizar rápidamente reservas que permitan el descanso más periódico de nuestros mejores combatientes.

Movilícense para ello las quintas necesarias. Toda la juventud debe estar dedicada a la guerra. Viviendo para ella. De esta forma el peso de la lucha se distribuirá entre más combatientes, impidiendo posibles agotamientos, a la vez que el contacto con nuestros heroicos combatientes educará y capacitará a masas de jóvenes todavía alejados de la lucha.

Nosotros queremos que se consiga hacer de cada brigada del Ejército Popular una brigada de choque. Que todos sus servicios auxiliares funcionen a la perfección.

Hasta ahora el soldado ha sabido mantenerse cumplidamente en su puesto. Los mandos, en su gran mayoría, cumplen magníficamente. Perfilamos, pues, los pequeños detalles, que todavía no funcionan a la medida de las necesidades.

La juventud heroica de las trincheras, que ha sabido forjar la moral de victoria, que ha sabido forjar una férrea disciplina, que ha sido el puntal fundamental para la formación y desarrollo del Ejército Popular, que ha sabido transformar obreros, empleados, estudiantes en aviadores, tanquistas, artilleros, etc., debe también preocuparse de ayudar a los mandos a conseguir la perfección máxima de todos los servicios del Ejército.

La juventud, que se ofrece en todo lo que es y todo lo que vale, pide al Gobierno decisión y energía para todos los problemas; pero sobre todo para los militares.

La organización del Ejército del Centro debe llevarse a todos los sectores.

Nosotros estamos convencidos que afrontando estos problemas con energía y con firme voluntad se han de resolver en la misma medida que se han resuelto en el Centro.

Los soldados de los diversos sectores son también obreros, hijos del pueblo, y si se les pone en idénticas condiciones que a los soldados del Centro responderán de la misma forma, atacarán con el mismo valor, con el mismo coraje.

Con esto conseguiremos que la lucha no se localice en un solo sector, sino que a una ofensiva nuestra, por ejemplo, respondan los demás sectores con otras de más o menos importancia, pero que lleven como consecuencia un acoso del enemigo que le impida concentrar en un solo frente todos sus efectivos.

No consideramos esta tarea falta de dificultades, pero la juventud, que se ha marcado tareas y las ha ido cumpliendo, está dispuesta a cumplir ésta.

La abnegación y el sacrificio de esta juventud le hace merecedora a los derechos que pide. Ello le servirá, si no de estímulo, que no Ayuntamiento de Madrid
de reconocimiento de su sacrificio y de su heroico comportamiento.



ORIENTACIONES

En el número pasado de "Al Frente" se planteaba en esta misma Sección algunas de las nuevas normas de trabajo que era necesario realizar en un plazo breve.

Por parte de todos los militantes de nuestra organización ha sido acogido con alegría este deseo nuestro de hacer de la J. S. U. una organización ágil, dinámica, que sabe comprender el carácter que ella encierra como organización juvenil.

Todos tenemos en estos momentos el deber de reforzar nuestro trabajo, todos tenemos el deber, como militantes, de cooperar, de colaborar, cerca de la Comisión Ejecutiva hasta conseguir que sea una realidad la perfección en el trabajo de educación dentro del Ejército.

Para esto es necesario que al mismo tiempo que se reciben con entusiasmo estas medidas, demostremos prácticamente cómo nuestro trabajo mejora, cómo nuestro trabajo se amplía y cómo nuestro trabajo se fortalece.

Se señalaba en el número anterior el deber que tenemos en estos momentos de intensificar nuestro trabajo hasta conseguir que no quede ni un solo militante en el Ejército que no tenga carnet.

Solamente unos días han transcurrido desde que esto se decía en nuestro periódico y ya hoy tenemos en nuestras manos datos de Brigadas que no tenían nada hecho, que no tenían ni el menor contacto con la Comisión de educación del soldado, y que, recogiendo la consigna lanzada, han formado sus cuadros, han recogido relación de todos los militantes, etc., etc. Estas Brigadas son la A y la 112.

Es preciso que si en estos seis días han sido estas dos Brigadas las que han pasado de no tener nada a poseer relación de todos los militantes que en ellas hay, con sus respectivos carnets cada una, en estos ocho días que han de transcurrir desde este número, el próximo sean bastantes más Brigadas las que emulen el trabajo de las citadas anteriormente.

Es necesario que la organización tenga conocimiento diario del movimiento de trabajo que se realiza, es necesario que a esta Comisión lleguen diariamente las relaciones de todos los militantes que se vayan controlando.

Es preciso hacer que desaparezca en todos los activistas responsables de la organización el afán de almacenar datos, buscando efectos espectaculares; es preciso que todos se den cuenta que el mejor método de trabajo es el poder suministrar datos con la mayor frecuencia posible.

Lo mismo en cuanto se refiere a los administrativos, los cuales también han sufrido el error de no hacer sus liquidaciones hasta no reunir cantidades fabulosas, cosa que ha perjudicado a la organización en lugar de beneficiarla.

Otra de las cosas que hay que desterrar es el aislamiento en que se encierran nuestros activistas, los que han de tener en lo sucesivo un contacto más estrecho y directamente con esta Comisión y con la base.

No hay que regatear esfuerzos, la dirección de este trabajo no los va a regatear, pero es necesario que en todos exista este deseo.

Todos los responsables de Brigadas mandarán, en un plazo que ha de ser muy breve, relación de todos los militantes, con la observación de quien tenga o no carnet. En aquellos casos que estos responsables de Brigada no dispongan de material, pasarán por esta Comisión rápidamente, donde se les facilitará.

Es necesario que nuestros militantes cambien impresiones a menudo sobre la marcha del trabajo. A estos cambios de impresiones asistiremos nosotros si nos avisáis con un par de días de anticipación.

Esto es muy necesario, sobre todo en el frente de Madrid.

Concursos de "Al Frente"

El humor es una cualidad excelente, una cualidad sana. Por eso, "Al Frente", que se preocupa por que en los soldados de nuestro Ejército popular reine el mayor optimismo, el optimismo consciente del que se cree seguro de sí mismo, organiza un concurso del más rancio sabor popular, para que nuestros combatientes, entre el humo de la pólvora y el ruido del cañón, desarrollen aquellas anécdotas, aquellas canciones populares tan españolas, y acaso por eso, tan irónicas, con que nuestro pueblo ha tratado siempre hasta las cosas más serias.

A tal efecto, vamos a establecer dos premios, consistentes cada uno de ellos en lotes de libros valorados en cincuenta pesetas, para el soldado que envíe a nuestro periódico, dentro del mes de agosto, la mejor anécdota, el mejor sucedido gracioso que se haya desarrollado en sus respectivos frentes.

Otro premio, consistente también en lote de libros valorados en cincuenta pesetas, que se adjudicará a la mejor copla popular que se nos envíe, en los días comprendidos entre 1 y 31 de agosto.

Podrán participar en este concurso todos los soldados, clases y oficiales de nuestro Ejército, excepción hecha de los jefes.

Se advierte a todos los camaradas que no se admitirá al concurso ningún trabajo que de una manera directa ataque a organizaciones o partidos del Frente Popular o a determinadas personalidades de éste o del Ejército del pueblo.

Las fuerzas de Seguridad, Asalto y Guardia Nacional Republicana se consideran, a los efectos de este concurso, en las mismas condiciones que cualquier unidad de nuestro Ejército popular.

La extensión de los trabajos no podrá exceder de dos cuartillas escritas a máquina, o su equivalencia en escritura a mano, para la anécdota, y de sesenta líneas para las coplas populares.

Los trabajos se enviarán a la Redacción de "Al Frente", calle General Oraá, 5, Madrid, con la advertencia: "Para el concurso."

Suponemos que entre los combatientes ha de ser acogido este concurso con la mayor alegría, y que muy pronto infinidad de trabajos llegarán a nuestra Redacción.

LOS SOLDADOS AYUDAN A SU PERIODICO

DONATIVOS PARA "AL FRENTE" RECIBIDOS EN ESTA SEMANA

Un grupo de combatientes de la	
32 Brigada	217,40
Transmisiones (Primera división) ..	58,00
102 Batallón	136,10
Grupo de la C. E. S.	89,50
Experiencias Industriales	174,85
Un grupo del Sector Oeste	49,60
186 Batallón	327,00
48 Brigada, primer batallón, segunda compañía	156,60
El ejemplo de estos camaradas debe ser seguido por todos los jóvenes.	

Correo del Frente

Recordamos a nuestros responsables de brigada la necesidad de tener un contacto más directo con nosotros a través de cartas, de viajes a ésta o de nuestras visitas a los frentes.

De este contacto directo dependerá la buena marcha de nuestra organización en cuanto a control de nuestros militantes se refiere. Y esto nos interesa por cuanto hemos observado que allí donde nuestros militantes trabajan siguiendo nuestra línea, se organizan también mucho mejor militarmente.

Antonio Díaz Pastor.—Para corregir los defectos que tú dices, se ha organizado la C. E. S. (Comisión de Educación del Soldado) en el sentido de conseguir una dirección colectiva, y de mucho más movilidad que la anterior. Tú, como responsable de batallón, debes también mo-

Sólo los enemigos de la victoria del pueblo español pueden estar en contra de la unidad de la juventud

verte más, estando en contacto continuo con todos los militantes, en las mismas trincheras, de modo que puedan conocer al día sus problemas y sus aspiraciones, y puedas ayudar eficazmente con ello al comisario.

Rafael Lucientes Martínez: Frente de Toledo.—Podrá discutirse la cuantía de la cuota general, y en cuanto se tenga la opinión de todos los militantes se tomará la decisión que acuerde la mayoría, pero la cuota suplementaria es tan lógica, que produce mal efecto hasta el discutirla.

José del Río: Navacerrada.—Nos parece muy bien lo que dices. Ya habíamos pensado en ello, como te lo prueba este mismo número. No sólo no nos puede molestar, sino que lo creemos tu deber, y ojalá todos los militantes hicieran lo mismo. Queremos vuestra crítica, vuestras opiniones y vuestras iniciativas.

Santiago Rivas del Campo: Sur del Tajo.—Todo lo que signifique ayudar a nuestros periódicos nos tiene que parecer bien. Efectivamente, "Ahora" es el periódico de la juventud en general, y AL FRENTE el de los jóvenes que luchan en el frente. Los dos son necesarios, y a los dos los debéis ayudar.

Sigue trabajando como hasta ahora y contribuirás a engrandecer nuestra organización.

DE INTERES PARA NUESTROS MILITANTES

Los militantes de la J. S. U., combatientes, sin carnet

Los militantes de la J. S. U. de Madrid, encuadrados en alguna unidad militar o fuerza armada y que entregaron sus fotografías en su Sector o Radio y no hubiesen recogido el carnet, lo comunicarán rápidamente al Comité de Madrid, especificando detalladamente el Radio o Sector a que pertenecían, así como la brigada, batallón y compañía donde se encuentran.

La juventud combatiente tiene que ser ejemplo de valor y audacia

MAS VIGILANTES QUE NUNCA

A la quinta columna se le ha quebrantado mucho, a la quinta columna se le han desconectado muchas veces los movimientos que pretendía contra la República. Pero, sin embargo, no se ha exterminado por completo la quinta columna. Ni mucho menos.

Cualquier ocasión, cualquier motivo, por pequeño que sea, es aprovechado por los espías, por los provocadores para desarrollar toda una campaña de desmoralización, tanto en el frente como en la retaguardia.

Los momentos que vivimos son difíciles, acaso decisivos, para la marcha de los acontecimientos. Ellos, los provocadores, lo saben bien, y los hechos más insignificantes, los más pequeños detalles, se agrandan, se pulen, para que puedan mostrarse como hechos catastróficos que puedan hacer mella en los espíritus pusilánimes.

Hay que tener más cuidado que nunca con los provocadores. En el frente, en la retaguardia, en todas partes existen agentes del fascismo que, encubiertos a veces con el ropaje antifascista, tratan de socavar los cimientos en los que se asegura la defensa de las libertades de nuestro país.

Que el enemigo obtenga algunas ventajas en determinado frente, y que son incomparablemente menores a las obtenidas por las armas de la República, no quiere decir que la guerra la vayamos a perder.

La guerra, por encima de todo, y a pesar de todo, la ganará el pueblo español. Claro que esta afirmación sería muy gratuita si a ella no añadiéramos que la victoria ha de ser del pueblo español porque poniendo todo nuestro esfuerzo, todo nuestro entusiasmo, vamos a luchar incansablemente por liquidar lo que tenemos en nuestro propio campo. Unica manera de acabar con los que están al otro lado de nuestras trincheras.

Unidad en la retaguardia. Lucha implacable contra los provocadores, se encuentren donde se encuentren, se disfracen como se disfracen.

Más vigilantes ahora que nunca, y que no se olvide que cada ciudadano, cada soldado del Ejército Popular está en la obligación de vigilar, de denunciar los casos que le sean conocidos, que descubran.

¡Limpiemos nuestro campo de enemigos!

AVIADORES "RUSOS"

Las agencias fascistas de información lanzan constantemente la noticia de las supuestas llegadas de tropas rusas a nuestro país. Según ellos, aquí, en la zona leal, todo lo que existe lo controlan los rusos. Los rusos son quienes dirigen las operaciones, los rusos conducen los tanques, los cañones son disparados por los rusos, etc.

Y, claro, no hablemos de nuestra gloriosa Aviación. Ahí también tenía que manifestarse la ingerencia rusa.

Como demostración de la veracidad de las agencias fascistas en sus informes, publicamos hoy las fotos de dos "jóvenes aviadores rusos", de los que diariamente derriban aparatos facciosos. Son dos pilotos cogidos al azar de entre los muchos que hoy dispone la heroica Aviación republicana.

Se llama uno de ellos Eduardo Peña Pérez, tiene veintidós años y es natural de Madrid. Antes de la guerra era viajante de comercio, y al estallar la sublevación se alistó en el batallón Thaelman. Pertenece a las Juventudes Socialistas Unificadas y lleva combatiendo desde el 19 de julio del pasado año.



Hoy, debido a su estudio, a sus deseos de capacitarse, de aprender, de alcanzar esferas que hasta ahora estaban vedadas a la juventud trabajadora, es un sargento de nuestro glorioso Ejército del Aire.

El otro es Román Llorente Casas, de veinte años de edad y nacido en el pueblecito de Hervás, provincia de Cáceres. Este era electricista y se alistó en las Milicias populares como chofer en la Escuela Automovilista.

Después, igual que el anterior. Veinte años, una vida llena de ilusiones, un horizonte que la guerra abre ante él y otro sargento de la Aviación republicana.

Ahora un comentario nuestro. No nos extraña que los facciosos digan que tenemos aviadores extranjeros. No nos sorprende, repetimos, ¿Cómo iban a imaginar ellos que jóvenes como los que hoy sacamos en nuestras columnas pudieran llegar a ser aviadores? ¿Cómo iban a suponer ellos que en seis o siete meses de aprendizaje un viajante de comercio o un electricista harían correr a los aviones pilotados por técnicos alemanes e italianos?

Sin embargo, así es. Nuestra juventud, la heroica juventud española, que ha dado todo, que todo lo sacrifica por ganar la guerra, va conquistando rápidamente la técnica y, por doquier, se ven jóvenes que, en sus aparatos, son dueños del espacio; jóvenes jefes del Ejército popular, héroes del mar, luchadores abnegados de la retaguardia, campeones de la producción.

Ello es el mejor exponente de los derechos que asisten a la juventud. Les asiste sin ningún género de duda, porque la juventud es consciente de sus obligaciones, porque ha sabido y sabe cumplir con su deber en la hora presente.

INTENSIFIQUEMOS LA PROPAGANDA

Las noticias que se reciben del campo enemigo ponen de manifiesto la descomposición tan enorme que existe en la retaguardia facciosa.

En Granada y Motril, donde los disturbios han revestido caracteres de verdaderas batallas, con la intervención del cañón y las bombas de mano. En Málaga, donde los obreros rodearon y se adueñaron, por unas horas, de la Comandancia militar de dicha plaza. O en el fren-

te de Santander, donde también los facciosos parecen que han tenido que recurrir a las ametralladoras para resolver cuestiones de índole interior. Todo ello demuestra la desmoralización de la retaguardia enemiga, su descomposición, traducida en actos de fuerza como los que anteriormente relatamos.

"Ellos" no se entienden. En su frente y en su retaguardia no existe la penetración necesaria y precisa para quien aspire a obtener la victoria, y como consecuencia de ello se perfila aún más con carácter más acusado la victoria del pueblo español.

SEMANA POLITICA

En el plano internacional sigue en primera línea el proyecto británico sobre la no intervención. Parece que la mayoría de las naciones aceptan el plan inglés, pero discutiendo primero la retirada de extranjeros.

Una vez más la voz de Rusia ha resonado potente y tajante. No reconocerá jamás a Franco como beligerante, ha dicho por boca del camarada Maisky.

El gran pueblo amigo, que tiene una juventud feliz, admira a la nuestra y desea que a través de nuestro triunfo alcancemos su mismo nivel de vida. Y nosotros luchamos satisfechos por conseguirlo.

El fascismo internacional ronda en esta semana otra presa: China. El Japón, otra de las naciones imperialistas, que forma el trío fascista con Alemania e Italia, invade el territorio chino empleando los mismos procedimientos—la destrucción, la barbarie, el asesinato—, que sus congéneres de España. Pero el pueblo chino, la juventud oprimida de ese pueblo hermano, está dando ya, bajo la bandera del Frente Popular y siguiendo el ejemplo español, pruebas de valor y abnegación en la defensa de su independencia, de su libertad.

Tenemos fe en el triunfo de la juventud y del pueblo chino, como la tenemos en el del pueblo y la juventud española.

Pero a la par que la ayuda de Rusia, tienen lugar en el plano internacional hechos que calibramos de mayor importancia. Mientras los Gobiernos prosiguen su política de debilidades, de cobardías y quizá de traición, los pueblos aumentan su solidaridad hacia nosotros, dándole cada día formas más prácticas.

En Holanda y Rumania las elecciones han dado un fracaso rotundo a los fascistas. En Bélgica se reúnen las Juventudes socialistas y comunistas. En Francia se marcha aceleradamente a la fusión de los Partidos socialista y comunista. En todo el mundo se desarrolla un ambiente de unidad entre la clase trabajadora, que consideramos el mejor síntoma para nuestro triunfo.

En cambio, en el campo fascistas aparecen síntomas de descomposición, que indican también la proximidad de nuestro triunfo. Soldados italianos se rebelan por no querer combatir a los españoles. Obreros italianos pasan la frontera francesa huyendo del terror fascista. En Alemania se toman represalias contra jóvenes hitlerianos que protestaban del fusilamiento de unos aviadores alemanes que se negaron a bombardear Bilbao, horrorizados por los crímenes cometidos. Todo ello nos indica que, pese a los esfuerzos de los gobernantes, el pueblo trabajador está con nosotros. Estamos seguros que ellos se sienten más representados por el camarada Maisky que por sus respectivos Gobiernos.

En el plano nacional los jóvenes estamos pendientes de la reunión que organismos juveniles nacionales celebran en Valencia mañana, día 2. Esperamos que de esta reunión salga fortalecida la unidad juvenil. Así lo esperan los combatientes, y aprovechan estas líneas para dirigir un saludo fervoroso a todos los reunidos. Para estorbar esta marcha decidida hacia la unidad trabajan intensamente los emboscados, los provocadores, el P. O. U. M. Pero el Gobierno, con la colaboración estrecha del pueblo, les asesta duros golpes, descubriendo sus redes de espionaje, cogiéndoles en sus madrigueras. En la semana próxima se verá el proceso contra dirigentes del P. O. U. M., que demostrará sus relaciones con el fascismo.

En contraste con esto la clase trabajadora trabaja cada vez más por la unidad. El Partido Unico del Proletariado aparece ya con perspectivas de próxima realidad.

También las dos grandes sindicales, C. N. T. y U. G. T., han acordado las bases de su alianza. No es ésta, sin embargo, todo lo satisfactoria que esperaríamos, pues en estas bases no se hace constar su deseo de apoyo y colaboración al Gobierno, detalle imprescindible para que la unidad sea eficaz para ganar la guerra. Sin embargo, esperamos que sea subsanada esta omisión.

En el terreno "nacionalista" las cosas andan mal en el frente y en la retaguardia. Es difícil engañar más al pueblo oprimido, y es también difícil que sigan aguantando las tiranías y las crueldades de traidores, de alemanes e italianos. Buena prueba de ello han sido los sucesos de Granada, de Motril, de Málaga, de Aguilar de Campoo y de algunos otros puntos, en que ya no sólo son fuerzas armadas que se sublevaron, sino el mismo pueblo inerme, que reacciona virilmente, prefiriendo morir luchando que continuar en la esclavitud. Nuestra causa, pues, hace progresos tanto en el frente como en la retaguardia enemiga.

Sin embargo, no hay que dejar llevarse de optimismos exagerados y procurar analizar las cuestiones tal y como son. Y la situación del momento aconseja fo-

Quien no acata las órdenes del mando es un mal antifascista

mentar, incrementar, ahora más que nunca, la propaganda en el campo rebelde.

Después de los castigos infligidos al enemigo en el frente del Centro. Después que los ataques que los rebeldes han realizado en este sector y que tantas

bajas les ha costado. Después, también, del panorama que ofrece la retaguardia enemiga, nosotros hemos de procurar que la propaganda se intensifique por todos los medios en el campo enemigo.

Que en todos los frentes se lleve a la práctica esta consigna y que tras las derrotas sufridas por el enemigo, cause tal vez de su descomposición, llegue nuestra propaganda como un arma más de combate y que indudablemente ha de producir grandes efectos en la zona facciosa.

¡Intensifiquemos nuestra propaganda en las filas facciosas!

Nuestro ejército se capacita ¡Viva la escuela de capacitación!

Otros juzgan la labor interior de la Escuela:

"Quiero hacer resaltar la voluntad de nuestros profesores. Unido a ella ha estado nuestra preocupación en aprender, poseídos de que éste será el camino más factible para lograr lo que nos proponemos."

"Nos preocupaba poco si un movimiento salía mal o bien en el ejercicio práctico, creyendo que esto no tenía importancia."

"Aparte de las fuentes de enseñanza que suponen las diarias charlas a cargo de los camaradas Fontana y Alonso, hay otra de importantísima

eficacia: la biblioteca. Es un medio formidable de capacitación política, sobre todo cuando está bien seleccionada."

Resaltan otros la necesidad de la Escuela:

"Necesaria es la enseñanza militar; imprescindible es la educación política."

"El tipo de educación política que aquí se busca es completamente distinto a la educación política que se adquiría en tiempos de paz en Sindicatos y Partidos."

"El conocer a la perfección las armas es una cualidad formidable para

los combates que en lo sucesivo tengamos que sostener."

Algunos destacan las enseñanzas adquiridas:

"Salimos de la Escuela conociendo a la perfección el manejo del fusil, ametralladora, bombas de mano, fusil ametrallador, así como las nociones necesarias para saber lo que es un buen "despliegue en guerrilla", "orden de combate", etc., etc., aprendidos en el campo."

"Una máquina bien emplazada es capaz de contener un gran número de enemigos; mal emplazada es fácil de localizar, y entonces su eficacia es nula."

Uno de ellos ha puesto al pie de su trabajo el título de nuestras líneas: "¡Viva la Escuela de Capacitación!" Es todo un resumen de su experiencia y de nuestro pensamiento.

Recogemos la distribución del tiempo que han empleado durante este curso, por si puede servir de orientación para alguna otra Escuela que se cree. Es la siguiente:

A las seis: Levantarse y aseo.

De seis y media a siete: Gimnasia.

De siete a ocho: Táctica en el campo.

A las ocho: Desayuno.

De ocho y media a diez: Estudio para los cabos y sargentos. Para los delegados políticos, oratoria.

De diez a once: Reglamento y fortificación.

De once a doce: Armamento, tiro, etc.

De doce a trece: Paseo, baño, etc.

De trece a catorce: Comida.

De catorce a dieciséis: Siesta.

De dieciséis a diecisiete: Armamento.

De diecisiete a diecinueve: Táctica en el campo.

A las diecinueve: Descanso.

De veinte a veintiuna: Conferencia del comisario de la División.

A las veintiuna: Cena.

Como sobremesa se lee y comenta la Prensa, y uno de los alumnos da una charla pequeña.

A las veintidós: Silencio.

Las clases son para cabos, sargentos y delegados de compañía. Excepto a las horas que se indican, a las demás asisten juntos.

No olvidar jamás que un palmo de terreno reconquistado al enemigo ha de conservarse, cueste lo que cueste

La juventud heroica que luchó en primera línea en nuestra ofensiva debe resistir los duros ataques del enemigo, preparado para dar al fascismo el golpe final



Nosotros habíamos previsto ya la necesidad de Escuelas de Capacitación en el seno del Ejército. Entendíamos que eran mucho más prácticas que las Escuelas Populares que ya existen. Hasta habíamos laborado, en la medida que lo permitían nuestras fuerzas, para que estas Escuelas se constituyeran.

El convivir día a día con los mandos y soldados de nuestro Ejército nos había hecho sacar la consecuencia de la necesidad imperiosa de la capacitación de nuestros mandos militares. Sobre todo de nuestros cuadros medios.

¡Cuántas veces los mismos soldados nos han señalado esta necesidad!

Hoy, al enterarnos del funcionamiento de una Escuela de este tipo, precisamente en uno de aquellos sitios en que nosotros habíamos señalado la necesidad de su creación, hemos ido a verla. (¡En otros sitios no ha sido tan afortunada ni bien atendida nuestra indicación!) Siempre se precisa la existencia de condiciones que no tienen nada que ver con el hecho de la indicación, que haga posible que las cosas se realicen. Este caso ha sido la inteligencia, actividad y dinamismo del camarada Fontana, comisario de la División, el que ha creado las condiciones precisas, al que se debe por completo la cosa de la Escuela.

Hemos querido hablar con los chicos, pero luego nos hemos arrepentido. Tenemos la impresión de que las cosas que se dicen al "periodista" son siempre un tanto preparadas. Responden a la impresión de la pregunta que se hace, que, al tiempo, es un tanto preparada también.

Hemos preferido mejor recorrer la Escuela, mirar por todas partes, sorprender las pequeñas cosas, los detalles del trabajo diario. Y nos hemos sentido satisfechos.

Los alumnos estaban haciendo un mural. Era casi el resumen de sus experiencias de permanencia en la Escuela. Era el penúltimo día de clase. Lo que ellos han dicho allí—que, por otro lado, es la expresión fiel de su pensamiento íntimo—difícilmente podrá ser expresado mejor por nosotros.

Hay magníficas impresiones de su llegada a la Escuela.

"Los que tenemos que pasar por aquí—ha escrito Pedro Colino—somos la mayoría obreros manuales y campesinos, que, por culpa del fascismo, tuvimos que coger las herramientas de trabajo desde niños. Por tanto, no estamos afezados al estudio."

"Al principio—escribe Daniel García—resulta un poco difícil acostumbrarse a echar la ceniza del cigarro en los ceniceros y utilizar debidamente el W. C.; pero el ambiente hace reaccionar pronto y coloca a cada uno en su justo lugar."



Ayuntamiento de Madrid

SEMANA MILITAR

Si analizamos detenidamente la situación militar en la semana pasada veremos cómo se acusa una notable mejoría para las armas de la República.

La contraofensiva que el enemigo realizó en el frente del Centro, como consecuencia de los avances del Ejército de la República, ha sido paralizada ya por nuestros soldados.

El terreno que el enemigo ha reconquistado en sus ataques no corresponde, ni muchísimo menos, al quebrantamiento material y moral que ha sufrido.

Nuestras fuerzas, que tan heroicamente han resistido la brutal contraofensiva facciosa, se aseguran cómo se afianzan, cada vez con más fuerza, en nuestras nuevas posiciones. Las operaciones de estos días—nuestra ofensiva y sus contraataques—han servido para demostrar, para dar una prueba más de la capacidad combativa de nuestro joven Ejército popular, para poner de manifiesto nuevamente todo lo que nuestros soldados son capaces de hacer, todo lo que pueden realizar.

La ofensiva que nuestro Ejército del Centro realizó no ha sido, por tanto, contrarrestada efectivamente por el enemigo, ya que, como decimos anteriormente, han sufrido gran número de bajas en sus filas sin conseguir arrebatarnos el terreno que conquistamos.

En el frente del Sur nuestras fuerzas contraatacan y conquistan posiciones enemigas, haciendo huir en desorden al enemigo, que deja en nuestro poder prisioneros, material de guerra y gran número de bajas.

Serán inútiles cuantos esfuerzos realice el enemigo en este sector por abrirse paso hacia Puertollano. Serán tan inútiles, como lo han sido en el frente del Centro. Allí, en el frente del Sur, también existe un Ejército regular, que al igual que el heroico Ejército del Centro, lucha incansablemente por limpiar nuestro suelo de invasores.

E igual podríamos decir del frente aragonés. También allí atacó el enemigo y tampoco logró conseguir sus objetivos. Sus avances pequeños fueron cortados rápidamente, y aunque se sigue combatiendo en aquel sector no creemos que el enemigo pueda conseguir mucho.



Y como consecuencia de las ofensivas realizadas por nuestras tropas en el Centro, en el Sur, los golpes de mano realizados en otros sectores, se ha paralizado por completo la ofensiva de los invasores en el frente Norte.

Esta es, pues, la situación militar en la semana pasada, expuesta sucintamente, todo lo sucintamente que nos permite la censura.

Hay que consignar, sin embargo, la labor admirable de la Aviación republicana. Pero esto merece párrafo aparte.

Acaso como nunca puedan presentar un balance tan magnífico de actuación las alas de la República. Desde los bombardeos hasta el derribo de un aparato faccioso en lucha celebrada de noche, cosa que aún no había sido lograda, y que poco después había de ser repetida, como para demostrar con ello que no había sido obra de una simple casualidad.

La actuación de la Aviación en la semana que finaliza no puede ser más halagüeña para nosotros. Los aviadores alemanes e italianos deben conocer ya del heroísmo, del arrojo de nuestros jóvenes pilotos.

Y la victoria de la República se afianza cada vez más con tales defensores, porque la resistencia que nuestro Ejército ha opuesto a los contraataques enemigos, es la mejor muestra de su capacidad de combate, la mejor garantía de nuestras victorias futuras; la seguridad, en fin, de que por muchos obstáculos que se pongan en nuestro camino, la victoria será del pueblo español sobre los invasores de nuestro país.

El Cuerpo de Seguridad y su transformación

Uno de los valores más positivos incorporados a la lucha antifascista ha sido, sin duda alguna, el Cuerpo de Seguridad y Asalto. Por eso creemos conveniente hacer un poco de historia.

El Cuerpo de Seguridad nunca tuvo personalidad propia. Constituido en su mayor parte por criados y servidores de los terratenientes (al igual que los porteros de librea), su mentalidad era tan limitada que sólo sabían tenían que seguir sirviendo a aquella aristocracia corrompida que, con la monarquía caduca y el clero irracional y cerril, componían el trío más siniestro que pueda concebirse. Los reglamentos por que se regía, inspirados en esos tres elementos, señalaba inexorablemente los deberes, sin que por ningún resquicio se apreciaran los derechos.

El Cuerpo de Seguridad estaba supeditado siempre a los caprichos de aquellas gentes, y sus intervenciones, condicionadas a terceras personas u organismos. Por eso se sentía tan pequeño, tan insignificante, que tenían que venir los jefes y oficiales del Ejército a dirigirlo.

Las solicitudes de los jefes y oficiales del Ejército, de aquel Ejército de melenas rubias, bigotitos significativos y efervescencias de "cabaret", se sucedían sin interrupción. El olor de pingües gratificaciones o tal vez otros propósitos inconfesables, hacían que el citado Cuerpo estuviera extraordinariamente codiciado.

Durante el incesante desfile de directores y primeros jefes no se vio nunca el menor propósito de regenerar a la sufrida clase que venían a mandar, apoyados por la influencia de un político de pandereta o de las características de linajudas damas. Se ocupaban, sí, de introducir reformas en el uniforme, de variar las costumbres y los servicios, de inventar cualquier cosa que demostrara una justificación de actividades, aunque ello implicara un nuevo gravamen sobre los haberes exigüos del guardia, que tenían en muchos casos que dedicarse a otras ocupaciones impropias del propio prestigio personal para, con los ingresos que le proporcionara, poder atender a las más perentorias necesidades de la vida.

El guardia se veía vejado, humillado, y dentro de su rudimentaria mentalidad concebía, a veces, el derecho a vivir mejor y sentía que una fiera indomable, que bulle en todo espíritu, intentaba rebelarse contra tanta opresión, contra tanta tiranía, contra tanta injusticia.

Por otra parte, las convulsiones epilépticas en que se debatía un régimen de crueldad iba despertando aquella dormida sensibilidad, predisponiéndola a una radical transformación.

Y esta transformación admirable se produjo el 18 de julio. El Cuerpo de Seguridad se colocó espontáneamente al lado del pueblo; con él quiere luchar para aplastar a los que durante tantos años fueron sus verdugos, y junto con el pueblo, que está nutrido de su misma savia, combate con decisión, con arrojo, con heroísmo sublime, porque quiere, además de vivir mejor, quitarse de encima la pesadilla de un pasado brumoso.

Y lo consigue con exceso. El pueblo le quiere como cosa suya. Ya no ve en las esquinas figuras tétricas, fusil homicida al hombro y colgante la porra inhumana y temerosa. Ve solamente hermanos de clase, hombres jóvenes y robustos que van y vienen sin vacilar por entre los abrojos del camino de la liberación de toda la humanidad.

Merece la pena estudiar las diversas características de este Cuerpo, partiendo de la base fundamental de su falta de personalidad, como digo al principio. Deben conocerse todas sus virtudes y todos sus defectos, defectos que impiden darle su verdadera estructura y que es preciso suprimir y remediar para que no pueda empañarse la gloria, tan bien ganada, y para que no pueda decirse con fundamento que el Cuerpo de Seguridad es la desorganización mejor organizada.

OVIDIO RIESCO

¿Por qué no respirar aires puros?
(Los de la Sierra, por ejemplo.)

TEMAS técnicos

I

El general Clausewitz nos ha definido la guerra como un "acto de violencia, por el cual sometemos al enemigo a nuestra voluntad... violencia, violencia física es así el medio; sometimiento del enemigo a nuestra voluntad, el objeto". Este sometimiento a nuestra voluntad se hace para lograr una aspiración política; la guerra es pues un medio para fines políticos, o como dice el propio Clausewitz "la guerra no es otra cosa que una continuación de la política con otros medios".

Con esta definición tenemos un concepto general de la guerra, que nos sirve para distinguirla de otros fenómenos sociales; nos lo proporciona el carácter general de la guerra, pero si lo que deseamos es saber como aparece ésta en un periodo determinado de la Historia tendremos que analizar ante todo de qué manera se manifiestan en dicho periodo los rasgos que en la definición transcrita se han dado como fundamentales de la guerra, a saber: continuación de la política y violencia física.

II

Para esclarecer más estas ideas vamos a trazar un paralelo entre el desarrollo histórico de la política y el de las formas militares. Tal desarrollo no podemos abarcarlo en su totalidad, nos contentaremos con una brevisima ojeada histórica desde el Renacimiento. Tal acontecimiento cristaliza políticamente en el absolutismo. Este régimen tiene dos características esenciales: 1) La unidad de soberanía. En vez del pluralismo medieval donde cada señor mandaba en un trozo de territorio, y en consecuencia el poder central del monarca tenía que detenerse ante el poder feudal, surge—cuando el desarrollo de las fuerzas económicas encuentran angosto el sistema político-jurídico-feudal para el desarrollo del incipiente capitalismo—, tras una lucha más o menos larga, el monarca como único poder, ante el que

desaparece el de la nobleza que de rural se convierte en cortesana. 2) La identidad del Estado con la persona del monarca, es *L'Etat c'est moi* de Luis XIV. El pueblo es un objeto pasivo, es una mera materia sobre la que se va a ejercer el arte de la política.

Para ver como se manifiesta esto en las instituciones militares se podrán hacer fundamentalmente los mismos apartados en que acabamos de sistematizar el fundamento político: 1) La unidad militar. Ya no existen las diferentes mesnadas medievales, sino un solo Ejército que tiene al monarca como un jefe supremo. 2) Al papel pasivo del pueblo en la política corresponde un papel igualmente pasivo en las instituciones militares. El Ejército es mercenario, el vínculo del soldado a las armas no es un deber político, sino un contrato privado con el rey.

En este periodo el pueblo toma poco interés por la guerra. No la notaba más que por una subida en los impuestos, por tener que tolerar en ciertos sitios del país los acantonamientos de invierno de los mercenarios propios, o si sufría con la invasión los terribles desmanes de los ajenos. No sentía su suerte ligada a la de la guerra, ni se veía en la precisión de sostener ésta con su sangre.

Con la Revolución francesa el pueblo se convierte en sujeto activo de la política, y la frase de Sieyès "¿Qué es el tercer Estado?" Todo tiene su desemboque lógico y correspondiente en el aspecto militar en la *levée en masse* de Carnot. Suceden así a las guerras dinásticas llevadas por mercenarios las guerras nacionales conducidas por Ejércitos populares.

La Revolución francesa cambia así totalmente el panorama. El pueblo adquiere un decidido interés por la guerra. Es la época que en el aspecto internacional se caracteriza por la aparición de las nacionalidades, y a la guerra se la concibe como algo donde se ventila el ser o no ser de la vida de un pueblo. Así el

ciclo de campañas napoleónicas, así todas las guerras nacionales del pasado siglo. Del sentido y la importancia que tuvo el fundamento político para la nueva época militar informan maravillosamente estas palabras del general Von Seeckt, recientemente fallecido y que constituía uno de los más grandes prestigios militares de Alemania: "Las ideas de la Revolución francesa llevan a una época totalmente nueva en la conducción de la guerra... en las que el éxito militar de la Revolución francesa no se debe tanto a su capacidad de dirección e incapacidad de los adversarios como a causas políticas. Napoleón es quien sabe plasmar la fuerza, la pujanza y la voluntad de una nación en el cumplimiento de altos fines. Que sus adversarios no lo hayan comprendido, y que sin ideas revolucionarias propias no le hayan sabido oponer sus propios pensamientos y medidas de la misma categoría es lo que explica Jena, Austerlitz, Moscú, hasta que Europa es capaz de oponerle fuerzas semejantes. Porque, ¿qué otra cosa es el levantamiento de Prusia bajo York, Stein, Gneisenau, Scharnhorst, que una revolución, aunque de "guante blanco"? Con profundos rencores aparece Rusia con su esclavismo; la misma Austria, con su frío arte de Estado, fué despertada por la voluntad luchadora de su pueblo, y el fervor nacional de España abre al gran conquistador la primera herida que no se le cerrará nunca.

Pero si es verdad que el pueblo siente profundamente la causa que se ventila en la contienda, no es menos cierto que la medida en que interviene en ella queda reducida a una contribución de dinero llevadera y de sangre de las quintas llamadas a combatir. Existe una marcada separación entre los soldados que luchan en el frente y la población civil a retaguardia, que apenas sufre durante la guerra las penalidades de la misma. Los medios de destrucción son de un escaso alcance imposible de rebasar el frente. Por ello el único medio de someter al enemigo al cumplimiento de nuestra voluntad era romper, destrozarse su Ejército en un debate estrictamente militar, una batalla afortunada Marengo, Ulm, Jena, decidían una campaña, una sucesión de estas u otra batalla aun más afortunada: Austerlitz, Wagram, Leipzig, Waterloo, Sadowa, Solferino, Sedán, decidían una guerra.

Ganar o perder una guerra—en sí

considerada, causas políticas aparte—radicaba en el resultado de una contienda puramente militar.

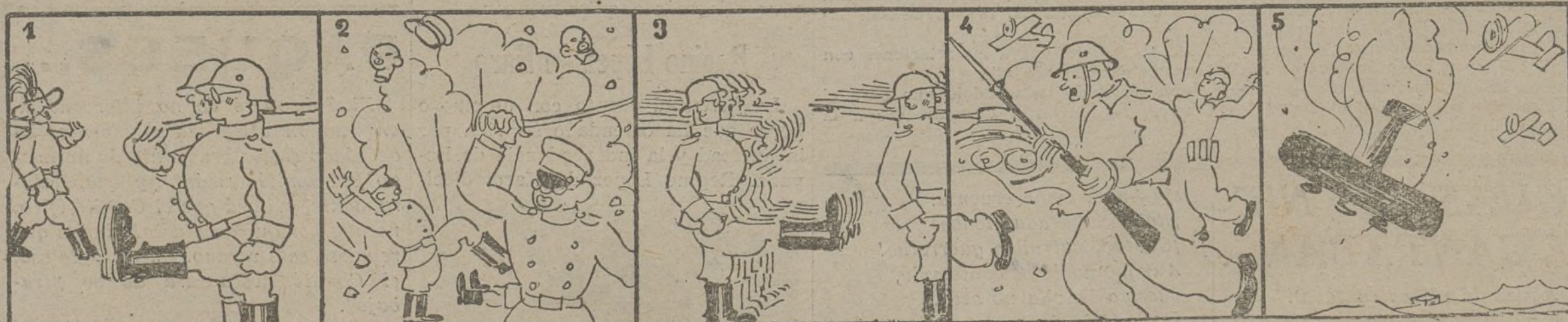
III

La guerra de nuestro tiempo presenta otro carácter. En correspondencia con el espíritu de la vida moderna se coloca bajo el signo de la intervención activa de las masas en todos los dominios de la vida política y social, y de la utilización de una técnica cada vez más gigantesca y complicada. Correspondiendo a estos supuestos la guerra de nuestros días es llevada también por la masa, en tal sentido se manifiesta como una continuación de la política; de otro lado la violencia física aparece utilizando todos los elementos que le proporciona la técnica. Así pues, masa y técnica aparecen como supuestos de las contiendas guerreras de nuestro tiempo. Elementos que además se influyen recíprocamente, lo que tiene por resultado que el problema adquiera proporciones cada vez más considerables. Esto se explica desde el momento que tales masas necesitan para ser manejadas y utilizadas con eficacia un formidable aparato técnico y a su vez la técnica necesita enormes cantidades de hombres, de una parte para aprovechar los resultados que proporciona esa técnica, de otra porque ella a su vez exige una extraordinaria cantidad de personal para su entretenimiento. Todo lo cual plantea una serie de nuevos y complejimos problemas que conducen a una época totalmente nueva en la conducción de la guerra.

Este hecho ha sido remarcado por muchos, pero quizá por nadie con más autoridad que por el general Ludendorff en sus diversas obras de recuerdos y experiencias de la guerra mundial. Ya no sólo se trata del Ejército y de una decisión militar, sino que "para llevar a buen término la guerra hace falta desplegar hasta el extremo y conservar incólumes todas las fuerzas personales y materiales del país." (4) "En el frente, al lado de las masas de combatientes y de sus virtudes guerreras, los ingenios de la guerra inanimados, con su consumo insaciable de municiones, habiendo tratado, lo mismo que la técnica, una importancia de primer orden. Sólo la técnica permitía dirigir, emplear y entretener este potente Ejército. El Ejército no sólo tenía necesidad de refuerzos cada

(Continuará)

CUENTO EN ALELUYA SANA LOS HECHOS DE LA SEMANA



Hoy, con la no intervención, Eden sigue haciendo el clown.

En el Japón se vislumbra una hecatombe que tumba.

Y el fascismo con tesón continúa su invasión.

Nuestro Ejército en Brunete combate, lucha y se mete.

Y les dan dos y cachela nuestros chatos en el cielo.



Mientras que su aviación bombardea sin compasión.

Pero aquí nuestra unidad terminará su maldad.

La quinta columna está casi casi liquidada.

En la última detención se ha cogido hasta un cañón.

Como no es beligerante se pone de mal talante.